

# ESPELUZNANTE HISTORIA EN PLENO SIGLO XXI

**JARTUM, SUDÁN (SEP).**- La bella Meriam Yahia Ibrahim tiene 27 años, y lleva los últimos casi cinco meses de su vida encadenada a un grillete en uno de sus pies por una sola razón: enamorarse del hombre que no debía y hacerlo en el país equivocado. En su celda de aislamiento, condenada a muerte en la prisión de Omdurman de Jartum, la capital de Sudán, Meriam, sola con su hijo de 20 meses, recluido con ella, recuerda el cielo azul que le recibió el día de su boda con Daniel Wani, su marido.

Era noviembre de 2011, hacía mucho calor y la pareja celebró el enlace en iglesia de la ciudad. Luego festejaron con una gran fiesta: ella estaba radiante; él no cabía en sí. Fueron días felices, de celebración. Nadie podía imaginarse que aquel evento conllevaría consecuencias tan funestas.

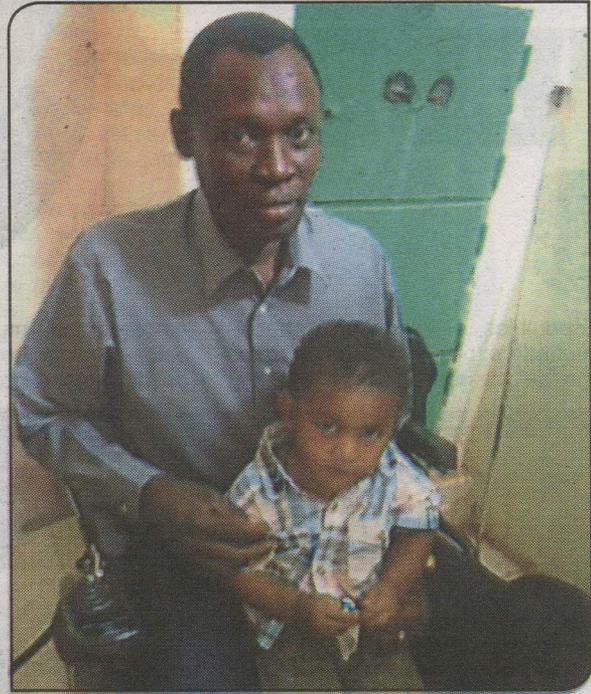
Hoy, en la sombra húmeda de su celda, mientras abraza a sus hijos, a Meriam todo le parece fruto de la peor de las pesadillas. Vive separada de su marido y en una celda de detención desde el pasado 17 de enero, cuando se confirmó el cargo de adulterio contra ella, consecuencia de su supuesto matrimonio ilegal en Sudán, un país que no permite que las mujeres musulmanas se casen con hombres de otra religión. (Curiosamente la ley sí permite que un hombre pueda casarse con una fémina que profese una fe distinta a la islámica).

## PRIMERO AZOTARLA, LUEGO LA HORCA

Menos de tres años después de celebrar su boda, su supuesto delito, Meriam está pagando la osadía de haberse casado con un hombre cristiano siendo ella, según la ilógica legislación sudanesa, de origen musulmán, un hecho que ella niega tajantemente al reivindicar el origen cristiano etíope de su madre, ya fallecida. Ciertamente, su padre era musulmán, pero también lo es que el progenitor abandonó a la familia cuando Meriam tenía 6 años, por lo que la joven nunca vivió en un ambiente islámico. La única fe que conoce es la ortodoxa



«Con un grillete de hierro en el tobillo, así tienen a mi esposa», expone con horror y desesperación, Daniel Wani, esposo de la mujer y padre de la recién nacida Maya y el pequeño Martín. (SEP)



etíope, la que le enseñó su madre.

Tras emitir su sentencia el pasado 11 de mayo, los jueces otorgaron tres días para «rectificar» y volver a abrazar el Islam. Ella se negó en redondo, algo totalmente insólito, según confirman en Amnistía Internacional, que hablan de Meriam como una «presa de conciencia» en la campaña internacional que ha dado la vuelta al planeta en cuestión de días. La justicia de Sudán ha optado por condenarla a la pena de muerte por simplemente ejercer un derecho internacional reconocido como es la libertad religiosa y de pensamiento.

Su caso ha traspasado fronteras y sin duda supone la guinda para un país que EE.UU., en su lista anual de libertad y tolerancia religiosa, califica como de «especial preocupación» desde 1999. En los últimos 20 años, el Gobierno de Omar Al Bashir no hace distinción entre cristianos y musulmanes e impone el código penal a ambos bajo la interpretación de la sharia o ley islámica.

La boda entre Meriam y Daniel se

celebró en noviembre de 2011, pero los problemas no empezaron hasta septiembre de 2013. Fue entonces cuando un supuesto hermano de la chica la denunció ante la policía por haber permanecido «desaparecida» desde hacía años. Según el presunto hermano, Meriam no se llamaba Meriam, sino Abrar, un nombre típicamente musulmán, y él mismo negaba las raíces ortodoxas etíopes de la joven. Ella aseguró no conocer al denunciante, su presunto hermano. Parece que a la Justicia poco le importó, pues dictaminó que al ser su padre musulmán, ella también lo era. El juez ni siquiera consideró solicitar una prueba de ADN para confirmar o no la relación de parentesco entre el denunciante y la denunciada.

## ELLA SE NEGÓ

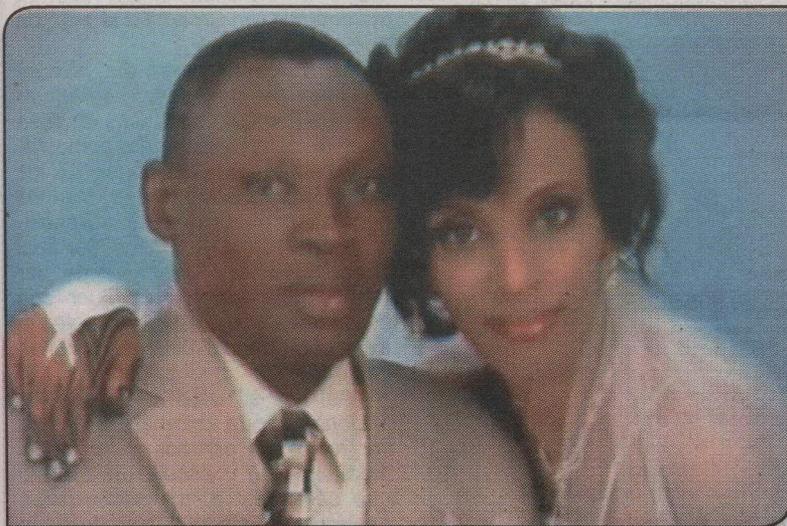
La primera consecuencia de la decisión era que su matrimonio con un católico se consideraba nulo, por lo que había cometido adulterio al tener relaciones fuera de la unión legal e incluso albergar un hijo de un hombre que oficialmente no era y nunca podría haber sido su marido, pese a haberse casado bajo el techo de una iglesia católica. En 2014, al delito de adulterio se le ha sumado una sentencia por apostasía al negarse ella a renunciar a su fe católica y afirmar con tanta valentía como coraje que ella siempre ha sido, es y será cristiana por lo que no ha renegado del Islam.

Daniel cuenta que conoció a su mujer por teléfono. Él entonces vivía en New Hampshire (EE.UU.), y llamaba a su casa para hablar con sus padres y su hermana, que le hablaron de esta elegante joven de rasgos etíopes, pelo lacio y piel color avellana. Sin duda Meriam hacía honor al dicho que asegura que las mujeres etíopes son las más bellas del continente por sus rasgos blanquecinos y su pelo liso, tan poco común en África.

Ella entonces era estudiante de Medicina en la Universidad de Jartum, aunque nunca ha podido ejercer porque no terminó los cursos obligatorios para llegar a ser considerada médico. Por aquel entonces, la pareja empezó a charlar y a conocerse telefónicamente y no pasó mucho tiempo hasta que pudieron verse en persona. Al poco de conocerse se casaron y vivieron juntos unos meses en Sudán hasta que él tuvo que volver a EE.UU., donde se naturalizó y obtuvo la nacionalidad. Ella siempre se negó a abandonar Sudán y prefirió esperar a que su marido volviera algún día.

El retorno al país africano en octubre de 2012 para asistir al nacimiento de su primer hijo: Martín, ahora otro motivo para sentirse deprimido; otra víctima de la intolerante ley sudanesa. No sólo por Meriam se preocupa Daniel. También por su pequeño varón, de casi dos años. En las pocas visitas que le han sido autorizadas, siempre junto a sus abogados, Daniel ha comprobado que a su hijo le ha cambiado el carácter por completo. «En la cárcel, mi hijo se ha vuelto un niño agresivo», dice sobre el pequeño, que vive al límite, al igual que su madre. En un gesto de supuesta compasión, dada su condición de madre gestante a la hora de ser condenada, la Justicia ha permitido a Meriam un aplazamiento de la ejecución durante dos años, hasta que haya criado a su segundo hijo recién nacido en prisión.

Esgrimiendo su nacionalidad estadounidense, Daniel lleva meses solicitando ayuda a la embajada de EE.UU. en Jartum, que se ha negado a prestarle apoyo, según cuenta indignado. La única esperanza que ahora alberga Daniel es el recurso que interpusieron sus abogados para pedir que Meriam sea puesta en libertad sin condiciones. Daniel confía en que la presión internacional ayude a doblegar al rígido sistema sudanés.



La bella Meriam Yahia lleva los últimos casi cinco meses de su vida encadenada por casarse con un hombre de otra religión. (SEP)